

# Madrid Cómico

DIRECTOR: JOSÉ DE LA LOMA



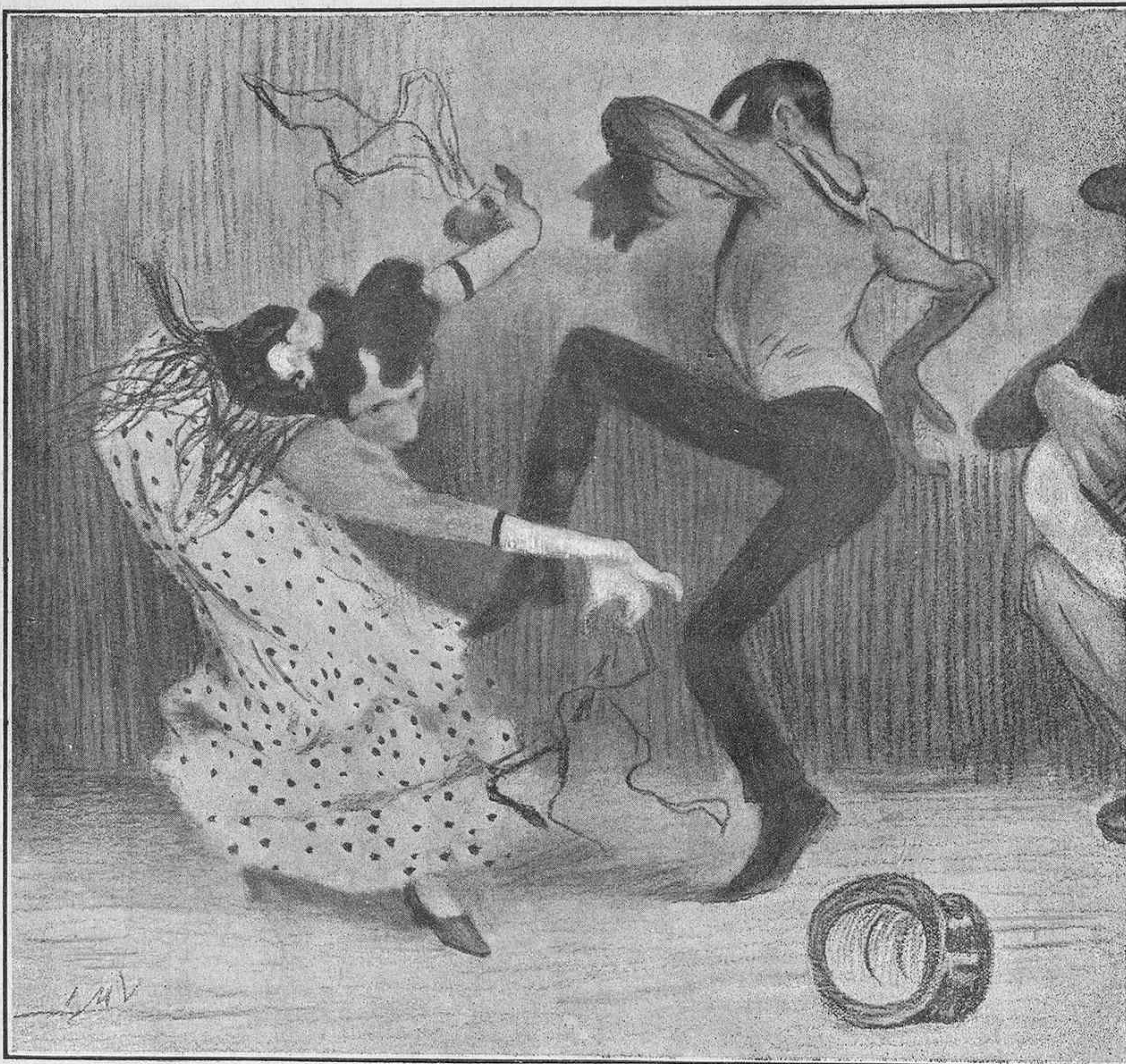
## —: SUMARIO :—

**Texto:** DE TODO UN POCO, por *Luis Taboada*.—SEÑOR DON..., por *Manuel Soriano*.—CIENCIA Y FE, por *7. Martínez Ruiz*.—EN PODER DE LOS CRIADOS, por *Rafael Torromé*.—PUYITAS Y PUYAZOS, por *Eustaquio Cabezón*.—EL CASAMIENTO DE ROSÍNEZ, por *Julio Poveda*.—BATURRILLO, por «*Fray Candil*».—CANTARES FRESCOS, por *V. Fernández Alonso*.—CORRESPON-

DENCIA PARTICULAR.—EN EL AÑO 2000, fantasía novelesca, por *E. Bellamy* (Continuación).—ANUNCIOS.

**Grabados:** SEVILLANAS, por *Medina Vera*.—LOS QUE SE RETIRAN TARDE, seis viñetas, por *Cilla*.—LOS BAILES, siete viñetas, por *Marín*.—EN FORNOS, de madrugada, por *Tur*.

### Sevillanas, por MEDINA VERA



No vayas con sotana  
por esas calles,  
que corren malos vientos  
para los frailes.

.....  
Y hoy he notado  
que tengo mi paraguas  
apollado.

15 CÉNTIMOS



Es muy posible que cuando estas líneas vean la luz, estén cayendo todavía hilos del teléfono sobre los infelices transeuntes, pues hace una semana que no cesa de llover electricidad en esta bendita Corte de los milagros.

Las autoridades, siguiendo la dulce tradición española de acordarse de Santa Bárbara cuando truena, han comenzado a adoptar medidas para prevenir futuras desgracias y ya se está construyendo un elegante tejadillo de bambú guarnecido de puntilla y unas enaguas protectoras que serán colocadas alrededor de los postes, á manera de miriñaque.

Mientras no queden instalados estos aparatos salvadores, el Gobierno espera que el público procurará no sufrir accidentes, á cuyo efecto va á dictar una disposición obligando á los vecinos á vestirse de goma.

No quieren nuestras autoridades que los extranjeros nos critiquen ni que padezca nuestra reputación nacional, pues ya ha empezado á decir la prensa de allende el Pirineo que somos un pueblo de ignorantes, desconocedores del manejo de la electricidad y dispuestos en cambio á dejar que nos manejen á todas horas los presbíteros de levita.

Lo de presbíteros va con el beato D. Marcelo, con Vadillo, el melancólico, y con Ugarte el sagaz.

A estos tres señores no les ha parecido bien la última obra dramática de Galdós, pero tienen que reprimir su celo religioso y dejar que siga en los carteles para que no les llamen caraduras.

—¿Qué hacemos?—preguntó el presidente.—Nuestros hermanos de cofradía están escandalizados.

—Yo era de opinión que se prohibiese esa comedia impía—añadió el marqués triste, enjugándose una lágrima.

—Lo mejor es que nos encerrémos en nosotros mismos y lo suframos todo en holocausto de la Virgen María—dijo D. Javier.

—Dios te salve reina y madre...—murmuró Vadillo.

—Llena eres de gracia...—añadió D. Marcelo.

—Si á ustedes les parece—dijo Ugarte—podríamos hacer una novena entre los tres, como desagravio de nuestra culpa por permitir las representaciones de esa obra nefanda.

—Así sea.

Y los tres miembros seráficos del gabinete celebran todas las tardes una novena íntima con gozos alusivos cantados por Vadillo en falsete.

Los neos que no son ministros, no ocultan su desesperación al tratarse de *Electra* y andan por ahí elevando las manos al cielo y diciendo horrores de D. Benito.

—Es un réprobo—dice uno.

—Réprobo, facineroso y cruel—añade otro.

—Dicen que desde chiquitín ya reveló sus malos instintos. En cuanto veía pasar á un cura por su calle, le arrojaba desde el balcón puñados de tierra de los tiestos.

—¿Qué infame!

—Por la noche, cuando nadie le ve, se va á la puerta de las iglesias, y araña los muros con las uñas.

—Yo sé de un buen católico que viajando con él, le vió echar llamas por la boca.

—Dicen que tiene pelos en todas partes y que bebe sangre de sacerdote.

—¿Pero qué hace ese Gobierno que no lo prende?

Mientras unos detestan la obra de Galdós y piden la cabeza del dramaturgo para ponerla en sal, otros van al teatro predispuestos á entusiasmarse con todo y en cuanto abre la boca Máximo, el ingeniero, ya están gritando:

—¡Bien, olé, viva tu madre! ¡Eso es canela fina!

En cambio, cuando se presenta Pantoja, el aborrecible, tienen que hacer un gran esfuerzo para no bajar al escenario y darle seis ó siete bofetadas allí mismo.

A Valero, que representa en la obra el papel odioso, ya le ha parado en la calle un entusiasta de Galdós y le ha dicho:

—¡Viva la libertad!  
—¡Viva!—contestó el actor poniéndose en guardia por si acaso.  
—¡Viva D. Práxedes Mateo Sagasta!  
—¡Viva!  
—¡Viva Ferreras!  
—¡Viva!  
—Así me gustan á mi los hombres; y el admirador se fué calle arriba cantando el himno de Riego.

Con motivo de la boda de la princesa ya tenemos ahí una escogida colección de forasteros muy bien trajeados que se meten en las casas de las personas conocidas.

—¿Está D. Fulano?

—Sí, señor.

—Dígale usted que está aquí Tabarra, el de Villagolosa, su paisano

—¡ase usted.

El forastero se arroja en brazos de su amigo, diciéndole:

—No he hecho más que llegar y me vine aquí á abrazarte y á decirte que necesito me des papeletas para el Ayuntamiento, para Palacio, para la función del Real, para los fuegos artificiales...

—Hombre, no sé si podré.

—Será que no quieras. ¿No has de poder tú? ¿Pues de qué te sirve el estar viviendo en Madrid hace seis años?

—Bueno, haré lo que pueda.

—Debo advertirte que venimos doce personas, todos de Villagolosa y me están esperando en la Puerta del Sol.

—¿Qué hacen allí?

—Se han colocado en aquel sitio para ver pasar á Silvela.

—¿A Silvela?

—Sí; como dicen que por la Puerta del Sol pasa todo el mundo, se han ido allí para conocerle... Ya esta mañana tuvimos el gusto de conocer á otro personaje.

—¿Qué personaje?

—Tejada de Valdosa. Iba á caballo con un casco lleno de plumas y al momento supusimos que aquél debía ser el presidente del Senado.

—Vaya, veo que le habéis confundido con otro.

—¿Con quién?

—Con un municipal de caballería.

LUIS TABOADA

## Señor don...

(CARTA ABIERTA)

Como sé que hace usted tantos elogios de mi persona, y esto, señor, me ocasiona incalculables quebrantos,

pues dice usted con frecuencia que soy un chico excelente, fino, amable, complaciente y modelo de prudencia,

yo le suplico, ante todo, la señalada merced de que jamás vuelva usted á elogiarme de ese modo.

¿Que le parece á usted mal y pone usted el ceño adusto? Pues le probaré que es justo mi ruego, y muy natural.

Tanto elogio me complace y lo agradezco infinito; ¡pero, conste, que maldito el favor que usted me hace!

Que aquí, cuando uno es prudente, y en todo procede bien, es tratado con desdén por todo bicho viviente;

vive como ave de paso, todos le toman de pito,

se la desprecia, ¡y maldito si hay alguien que le haga caso!

Pero si con mucha audacia le da un timo al *Preste Juan*, y sus adláteres dan en celebrarle la gracia;

si sólo del sable vive, si se la echa de fresco, y en estilo pintoresco sus propias gracias escribe;

si por vivo ó por falsario todo Madrid le conoce, y hace, además, diez ó doce picardías á diario,

entonces, ¡dicha completa! pues todo el mundo le mima, le considera, le estima, y es más, ¡hasta le respeta!

Pues bien; si no obstante todo lo apuntado, todavía persiste usted en la manía de elogiarme de ese modo,

le daré un medio sencillo que no ha de perjudicarme: ¡Cuando quiera usted elogiarme diga usted que soy un pillol!

MANUEL SORIANO

## Ciencia y fe.

(A CLARÍN)

Desconsuela el ruidoso y triunfador éxito de *Electra*.

Desconsuela y anonada porque ha removido y hecho pintorescamente visible toda la frivolidad de nuestra liberalesca y huera burguesía, toda la inanidad irritante de nuestra panurguista y miope crítica. La unanimidad ha sido aplastadora: todos, jóvenes y viejos, intelectuales é iletrados, gacetilleros y ex-ministros, decadentes y tradicionalistas, todos han aplaudido en este drama de Galdós el antipático manifiesto progresista, la antipática arenga anticonvencional y reudentora.

Y es una gran tristeza que el público burgués y necio calle ante el arte desinteresado y puro, y lo ponga a la soflama en que se halagan sus «ideales»; pero es una gran vergüenza que la crítica, y más que la crítica la juventud independiente que pretende contrastar los desafueros de la crítica, pase también por alto lo que en *Electra* hay de *inactual*, fuera de toda miserable contingencia, y aplauda y vocifere á coro con el burgués innoble y rudo.

Si; es una gran vergüenza. Galdós se reirá por dentro de esta pobre España tan inculta, tan grosera, tan fanática, donde para que el arte llegue al corazón del público hay que prostituirlo y hacerlo servidor de programas religiosos y políticos. Nadie ha entendido su obra; todos se han ido tras el señuelo de un anticlericalismo superficial y postizo.

Y es seguro que, suprimidas cuatro ó seis frases en todo el drama, no hubieranse logrado las fervorosas aclamaciones del teatro y las insustanciales lisonjas de la prensa.

Hay algo más en la obra del maestro que un relampagueo del espíritu liberal. Hay algo más conmovedor y más intenso: el problema de la vida y del mundo, la perdurable ansia por lo definitivo y verdadero. ¿Dónde está la verdad? ¿Cuál es el fin de la vida? ¿Cuál es el sentido de la vida? La ciencia calla, y el hombre ignora *por qué vive y para qué vive*.

Dolorosa y larga procesión de fantasmas, la humanidad surge del misterio y al misterio retorna.

Todo pasa: el hombre, el mundo, el universo. Todo perece: aun el mismo implacable tiempo que todo lo trasmuda y acaba, perecerá como el hombre, el mundo y el universo. El tiempo no puede ser eterno: la eternidad, presente siempre, sin pasado, sin futuro, no puede ser sucesiva. Si lo fuera y por siempre el momento sucediera al momento, daríase el inconcebible y absurdo caso de que lo infinito se aumentaba á cada instante transcurrido....

Todo pasa, todo se muda, todo perece. ¿Para qué nuestra momen-

tánea vida en este momentáneo planeta nuestro? ¿Puede la ciencia apaciguar las ansias de las conciencias conturbadas por el anhelo de verdad? ¿Puede la fe apaciguarlas? El conflicto es irreductible: la especulación humana, sin más vías para el conocimiento que los sentidos, es tan eventual y problemática como problemática y eventual es la realidad que los engañosos sentidos nos presentan; la fe, en cambio, nos da el sosiego del espíritu, pero exige el duro sacrificio de la razón. ¿Dónde ir: al espejismo amargo y desolador de la ciencia, ó á la enervante y anonadadora calma de la fe?

¿Dónde encaminar nuestros pasos inciertos? Máximo y Pantoja están frente á frente: *Electra*, indecisa, perpleja, alma irresoluta é ingenua, va de una á otra de las dos avasalladoras fuerzas, se aleja de ésta, retorna á aquélla, vacila, fluctúa, cae en brazos de la fe, se acoge finalmente á la ciencia... ¿Qué representan junto á este eterno conflicto del alma vacilante las pequeñeces y miserias de la política y de los derechos del ciudadano?

¡Oh paladines denodados de la democracia y de la libertad, aunque vuestra fiera destruya conventos y arrase templos y acabe con todo símbolo y rastro de idealidad, el pavoroso problema de la conciencia y de la vida perdurará mientras perdure el hombre!

Yo veo en *Electra* de nuestro gran pensador una expresión plástica y pintoresca de este conflicto. Máximo y Pantoja son dos espíritus representativos; dos fuerzas de la naturaleza, impasibles y serenas como la misma naturaleza. Pero en tanto que Máximo con sus arranques progresistas—completamente inartísticos y de fines puramente *industriales*—despierta el aplauso de la muchedumbre indocta; Pantoja, que es la idea pura, independiente de todo fin utilitario, abstraída del mundo, intangible, tan duradera como el hombre, llega más al corazón del artista y con impetu más poderoso lo conmueve y gana.

El sabio es tan grande como el místico; mas aquél se afana tras la verdad nunca lograda, y éste sosiega con la verdad lograda. ¿No es una ilusión la verdad del sabio? ¿No es una ilusión la verdad del místico?

Ilusión por ilusión, acaso sea más incitante para las almas soñadoras la que ofrece la salud, de modo definitivo é inmediato, á cambio del bárbaro sujetamiento á un dogma.

En la obra de Galdós, la protagonista, á vuelta de sus perplegidades, se decide al fin por Máximo... El político ha logrado un triunfo. El pensador debe saber que las dos soluciones son indiferentes, y que las dos—la Ciencia y la Fe—son bellas supercherías con que pretendemos acallar nuestras conciencias.

J. MARTÍNEZ RUIZ

## En poder de los criados.

A MI AMIGO JULIO BURELL

(IRONÍA)

Los dueños del palacio viven ausentes, acaso están proscritos ó desterrados, dejando á los desmanes de sus sirvientes su casa y sus tesoros abandonados.

Todas las puertas quedan abiertas; ante el criado nada hay velado, nada secreto, y á los salones quiebra el respeto con desenvueltas profanaciones.

Crece la onda de grosería, cunde y trasciende su algarabía; y entre los sonos del desconcierto, se esparce un frío que huele á muerto.

Salta el lacayo al mueble la cerradura, se despoja anhelante de su librea; de ministro se ciñe la vestidura y ante el brillante espejo se pavonea.

Remeda al dueño con necio empeño, alarga el paso como payaso; hace ademanes graves y fieros, y en los divanes tumbados rien sus compañeros.

Se multiplican las mascaradas, resuenan gritos y carcajadas; y entre los sonos del desconcierto, se esparce un frío que huele á muerto.

La que friega los platos, fingiendo ahora que da á sus comensales soberbia cena, vistiendo el bajo escote de su señora luce la negra espalda de polvos llena.

Y hace saludos torpes y rudos, y alarga y muestra su mano diestra, gorda y sudada, grande y pringosa, mal enfundada en unos guantes color de rosa.

Y suenan risas é imprecaciones, bajo los techos de los salones; y entre los ecos del desconcierto, se esparce un frío que huele á muerto.

El tímido lacayo, con un plumero que en un perol afirma, su casco inventa, el asador se ciñe como un acero y á manera de Aquiles se nos presenta.

Cruces de lata, como de plata, en la librea se ataracea; fuente de rayos diz que es su espada, y los lacayos al rostro le echan una almohada.

Crece los gritos y se difunden; todos se embrollan y se confunden; y entre los sonos del desconcierto, se esparce un frío que huele á muerto.

Un mozo de las cuerdas, el frac se enfunda, ostenta una encomienda sobre el chaleco, y acrece con sus voces la baraúnda pronunciando un discurso pausado y hueco.

Y en el piano, con torpe mano, arranca notas, hasta que rotas las cuerdas deja, y el instrumento como una queja sus vibraciones exhala al viento.

Y embriagada con fiera holganza, la servidumbre vocea y danza; y entre los ecos del desconcierto, se esparce un frío que huele á muerto.

Los amos, en mi patria, también están ausentes, tan sólo su recuerdo guarda la historia fiel, y todo yace ahora en manos de sirvientes revuelto en esta inmunda doméstica Babel.

Y hoy, los criados, engalanados con los emblemas y diademas de los señores que ya murieron, gozan honores que, aunque lograron, no merecieron.

Por doquier bulle la mascarada, y estalla oculta la carcajada; y entre los ecos del desconcierto, se esparce un frío que huele á muerto.

RAFAEL TORROMÉ



- 1 -

Del Círculo, de dar una conferencia sobre la necesidad de moralizar las costumbres, si se quiere salvar á la sociedad (y de jugarse 2.000 pesetas á la salida).



- 2 -

Del Club, de pedir la nivelación social, el divorcio obligatorio, la abolición del trabajo... y dos pesetas al presidente.



- 3 -

De una tertulia casera, donde se leen poesías *Á ella, Á sus ojos*, etc., etc., y se canta el vals de *Las olas* por la señorita de la casa, y el *Coro de los repatriados* por todos los contertulios, como fin de fiesta.

LOS BAILES



SCHOTTIS CHULESCO



VALS CORRIDO



RIGODON

por CILLA



- 4 -

De cenar con unos amigos y unas amigas, que mientras él pagaba el gasto salieron á la calle, y ahora no logra dar con ellos, ni con la casa donde vive.



- 5 -

De la taberna del Sr. Pepe, el Esgalichao, de tomar unas copas, que quedo en pagar, y de esperar detrás de una esquina á un descuidado con reloj de oro, que ha quedado en pasar. Total, noche perdida ¡maldita sea!



- 6 -

Yo no es que me retire tarde, es que no me retiro; y á pesar de eso, no se da nunca el caso de que me atraquen ¡Ay, ojalá!

por MARÍN



MINUET

JOTA



TANGO



GALOP



## Puyitas y puyazos.

¡Robertol ¡Robertito!  
¡Qué poco te pareces á tu padre!..  
¡No escribas más, hijito!  
¡Mira que tienes madre!

\*  
Reptil asqueroso,  
que ante tu impureza  
resulta adorable  
la hedionda ramera;  
no faltará nunca,  
si de ambos se acuerdan,  
entre las personas  
de honrada conciencia,  
¡ni á tí quien te escupa,  
ni á mí quien me quiera!

\*  
Como versificador  
eres un vate excelente,  
sí, señor;



— ¿Dónde iremos desde aquí?  
— ¡Quién sabe!..

mas siempre con el candor  
de una tórtola inocente.

\*  
— Si lograra redimirme  
de mis pasadas locuras,  
créalo usted, iba á reirme  
del mundo y sus aventuras.  
¡Hoy sería yo el dechado  
de todas las perfecciones!  
— Sí; el infierno está sembrado  
de muy buenas intenciones.

\*  
Diga usted á ese... aficionado  
que deje la poesía;  
pues sólo sirve el citado  
para tirar de un arado,  
ó á lo sumo, de un tranvía.

\*  
Pregunté al Cielo por tí,  
y me dijo el Padre Eterno,  
que tú no estabas allí,  
que estabas en el infierno.

EUSTAQUIO CABEZÓN

## El casamiento de Rosínez.

Rosínez no es precisamente bruto, ni tonto, ni ignorante; pero pasa por ser las tres cosas. Y la culpa de que se le achaquen tales defectos tiénenla su extremada cursilería y su candidez, casi explotable para el timo de los perdigones, que yo diputo por la mayor de las candideces. Es tan cursi, tan cursi, que en cierta ocasión, para hacerse un retrato de busto, se compró unos calcetines listados con los colores nacionales; y es tan cándido, tan cándido, que cree en el idealismo de las poetisas y en el altruismo de Soledad Gustavo.

Su temperamento es extraordinariamente romántico, con el romanticismo más exagerado y ridículo que pudieron soñar para mofarse los más exclusivistas y consecuentes enemigos de este sistema literario. Si no temiera pasar por hiperbólico en extremo, diría que Rosínez es más funestamente romántico que Arniches, cuando *melo-dramea*. El héroe de este artículo ve las cosas de un modo exótico en estos tiempos en que el mundo es una almoneda. Hasta á las coristas de los teatros por horas las juzga inspiradas por una idealidad y una poesía que ¡ay! generalmente desconocen.

Rosínez no es periodista,—creo haber dicho que no es tonto—ni abogado, ni político, ni tapicero. Ni es *manual*,—¿se acuerda usted, maestro Cavia?—ni intelectual. Rosínez es... Rosínez. ¡Hay tantos que no son más y presumen!..

Escribe cartas en verso á sus novias. Así, en plural. No os extrañe: cursilería sin amores es cursilería manca. Defendió—de esto no respondo—la integridad sacrosanta de la patria, y actualmente vive del idealismo y de unas tierras que le dejó una tía solterona.

Rosínez se ha casado. Pero... *no adelantemos los acontecimientos*; precisamente la historia de su boda es lo que, á ruego suyo, quiero contar.

Mi amigo vió cierta tarde en la calle de Alcalá—conocido el tipo se comprende que no podía ser en otra calle—á una joven con ojeras y peinada á lo Cleo, y, naturalmente, se enamoró de ella. La siguió á su casa, la escribió la cartita de rúbrica y... comenzó el noviazgo. La primera escena prometía un drama vulgarote y ñoño, pero nos equivocamos los profetas.

Laura—nombre de la novia—tenía una hermana llamada Marta, de más años, menos belleza y con ojeras también. Marta no tenía novio, al parecer, pero tiene padre, aunque no lo parezca. Y el padre opinaba—hay padres que tienen una lógica abrumadora—que no era eso de razón, que lo natural y bien visto era que Marta se casase antes que Laura.

Un padre que se propone casar á una hija, es una especie de Krüger: ó lo consigue ó muere luchando por conseguirlo. Y el padre de que hablo comenzó á buscar una solución...

Y mientras, Rosínez y Laura—él entusiasmado; ella un tanto des-pechada—hablaban del espíritu, del céfiro blando, y de los versos de *Flor de un día*... Y nada, ni un abrazo inocente. Ya lo decía Rosínez: «En mí no impera el amor carnal». Los que le oían, acostumbraban á contestarle: «Pues cuando se case procure usted que impere, porque si no...» Y hacíanle unas señas muy significativas. Pero ya pueden irle con señas á un hombre que se decide á ser idealista...

Así las cosas,—el folletín es conmigo—Marta se sintió enferma, cambiósese el color de su rostro y sus ojeras aumentaron de un modo extraño.

De lo que ocurrió después, sólo sé que Rosínez se casó hace dos meses con Marta, obligado por su suegro; que su romanticismo y candidez van en aumento, y que Laura, consolada de haber perdido el novio, por imitar á su hermana, ha resuelto enfermar lo más pronto posible.

¡Ah! El niño de Rosínez y de Marta muy bien, gracias. Pronto irá á la escuela.

JULIO POVEDA

## Baturrillo.

Vuelta la burra al trigo. Diríase que los cajistas no pueden verme ni en pintura. A una errata otra errata, como á un Silvela un Azcárraga, con Vadillo intercalado en el texto. Convenido: me gasto una letra geroglífica, pero las hay peores: la de Sánchez Pérez, pongo por patas de mosca. René Douwic, francamente, no sé quién es. Sé de René Doumic, simpático crítico de la *Revista de Ambos Mundos*. Este René Doumic—pero no Douwic, como puso el cajista—es quien ha dicho que si los más de los literatos franceses son *místicos*—y no *mártires*, como puso el cajista—se debe á su educación conventual.

Yo no dije que la dejadez española se debía, en parte á la *nada infalible de las cosas españolas*—según se le antojó decir al cajista—sino á lo *boco comfortable de las casas españolas*.—¡No es nada lo del ojo!

•••  
Mi felicitación calurosa á Galdós por haber originado una protesta anti-clerical. Por ahí se empieza. Ya era tiempo. Cuando toquen á repartir curas, que me avisen. Desde que empecé á escribir sostuve que el cura es el enemigo, como demostró más tarde Picón en una novela, acaso la mejor de las suyas.

Quien tiene la culpa de la preponderancia del clero en la Península, es la llamada prensa liberal, que tiene tanto de liberal como yo de obispo. Siempre haciendo concesiones, siempre invocando el respeto que debemos á la Iglesia: siempre con dos velas: una al diablo y otra á San Miguel.

Vuelva, vuelva Galdós á ser quien era: el autor incomparable de *Doña Perfecta* y de *Gloria*.

Y créanme ustedes: mientras haya curas... habrá *relejo*, no levantaremos cabeza. El que quiera que le pruebe que el clericalismo ha sido la causa de nuestra decadencia, que avise; pero nada de insultarme y llamarme desdeñosamente ateo é iconoclasta.

FRAY CANDIL

## Cantares frescos.

Qué negros tienes los ojos,  
Dios mío, ¡pero qué negros!  
y son copitos de nieve  
comparaos con tu... pescuezo.

El día que tú naciste  
dijo al cogerte tu padre:  
Jesús, ¡qué nariz tan chical!  
Jesús, ¡qué boca tan grandel!

Que son de oro tus cabellos  
todito el mundo me dice;  
si lo fueran, ya estarías  
más calva que Mazzantini.

El lenguaje de tus ojos  
quiso un sabio descifrar;  
los miró un momento, y dijo  
que... eras muy poco aseá.

Cuando vayas á casarte  
debes advertir al clérigo,  
que se vende los ojitos  
pa... no morirse de miedo.

Tu madre dice que tienes  
en el cuerpo mucha sal;  
será que la tiés por dentro,  
que por fuera no ties ná.

Si por otro me abandonas,  
si n.e falta tu cariño,  
si me mandas á paseo,  
¿quién me va á dar pa *pitiyos*?

Que has puesto carnicería  
me han dicho ayer por la tarde;  
no me sorprendió gran cosa  
porque... tienes buenas carnes.

V. FERNÁNDEZ ALONSO

Correspondencia particular.

KATETO.—*París*.—Póngase antes de acuerdo con la sintaxis y hablemos.

UN NEURÓTICO.—*Algeciras*.—Mal hecho el romance. El dibujo es pasadero. Si mereciera la pena publicaría éste; pero no la merece.

J. DE H.—*Valencia*.—Muy bonita. Se publicará pronto.

C. C.—*Murcia*.—Se publicará. Desde el número próximo recibirá usted el periódico.

GODOY.—*Lugo*.—¡Venga de ahí!

*Rumores que parecen  
cantos de grillos,  
lamentos que enternecen  
los calzoncillos.  
¡Viva la Pepal  
y el que tenga dolores  
que compre leña.*

¡Abedull... y me quedo corto.

EXÍJASE el *Bálsamo antirreumático de Orive* con la inscripción *Farmacia de Orive*, Bilbao, y de color verdoso. 2 pesetas frasco, farmacias.

X. Z.—*Burgos*.—Los cuatro primeros versos del romance aconsejando alternativamente, y eso no puede ser. ¿Para qué seguir leyendo?

M. DE B.—*Valencia*.—Vean ustedes cómo se forman los gerundios en los verbos irregulares y no volverán a tener discusiones como esa. Se dice *cabiéndome* y no *cupiendo*, como se dice *sabiendo* y no *supiendo*. Y perdonen los *litigantes* este alarde de asombrosa erudición gramatical.

NILO DE SADABA (CORBÁN).—No entiendo su fábula. Y presumo que á usted le pasa lo mismo.

CANCIONES.—*La Bañeza*.—Publicaremos algo.

*Qué gracia me hace  
pensar en tu amor,  
sabiendo lo mismo  
igual tú que yo:  
que no nos queremos  
como manda Dios.*

¿Quiérete usted que siga? Yo creo que con lo copiado hay bastante. Y el público creará lo mismo.

L. M. Y P.—¡Bribonazo! ¡Con que resultó que la máscara era su portero! Vean ustedes las novedades que se trae este joven.

AGUA DE COLONIA de fino perfume y baratura incomparable, no hay otra que la de Orive. Desde 3 reales frasco. Litro hasta 4 pesetas.

V. T. Q.—*Córdoba*.—Admitido todo, incluso lo que me envía desde Guadix, firmando *Taboada Chico*. ¡Aquí sentimos crecer la hierba! ¿Usted no sabe lo que decía Buffon?... pues se lo diré en secreto... ¡El estilo es el hombre!

TEMPRANICO.—*Madrid*.

*—Si ves á mi madre  
no la digas nada.  
—¿Dónde vas?*

*—Al baile  
del número 13 de la plaza de la Cebada.*

*—Pues me voy contigo  
—Me alegro infinito.  
—¿Verás qué muchachas!  
¡Y el salón qué bonito!*

No dirá usted que no soy complaciente. Le hago el reclamo del baile y además le presento á usted como hábil versificador.

J. DE P.—*Madrid*.—La última de las saetas podría pasar. ¡Pero es tan poquita cosa!

LUZBEL.—*Cartagena*.—No sirve, amigo mío. Mientras crea usted que *coloréts* y *detente* son consonantes, no hará nada de provecho.

DENTADURA. Siempre sana, siempre limpia, siempre perfumada, con el *Licor del Polo de Orive*, el mejor y más barato dentífrico, 6 reales frasco.

E. M. A.—*Cartagena*.—Dudo que exista en el mundo un joven tan pornográfico como usted. ¡Y hay que comprimirse, al menos, hasta que Azcárraga deje *eso* de la Presidencial!

A. G. H.—¡Malos gusanos te coman! Ya sabía yo que terminaría usted *metiendo el remo*.

H. O.—R. DE L.—*CANTIMPLAS*.—*Madrid*.—*CORBELLE*.—*Murcia* y *LATERO*.—*Valencia*.—Nada de ello sirve; y dicho esto, váime.

En el año 2000.

6]

(FANTASIA NOVELESCA POR E. BELLAMY)

—Caballero—le dije mirándolo frente á frente:—no alcanzo por qué motivo venís á contarme tan serio cuentos para dormir. Pero sois, sin duda, muy inteligente para suponer que, á menos de ser un completo imbécil, se pueda dar crédito á semejantes historias. Ahorradme la continuación de esta estúpida comedia, y, de una vez por todas, decidme si ó no rehusáis decirme dónde estoy y cómo he venido á aquí. Si persistís, será preciso que vaya yo mismo á informarme, y nadie me lo impedirá.

—¿De modo que no creéis que estamos en el año 2000?

—¡Buena pregunta!

—Pues bien, puesto que no consigo convencerlos, os convenceréis vos mismo. ¿Estáis bastante fuerte para seguirme á lo alto de la escalera?

—Estoy mejor que nunca—contesté con cólera,—y sabré probarlo si esta broma dura todavía mucho tiempo.

—Os suplico, caballero—dijo mi huésped—que no os aferréis demasiado á la idea de que sois objeto de una broma; porque, una vez convencido, podría ser muy violenta la reacción.

El tono preocupado, pero afectuoso, con que pronunció estas palabras, la calma absoluta con que recibió mi violenta salida, me intimidaron singularmente, y le seguí, presa de una extraordinaria mezcla de emociones. Me hizo subir dos escaleras, y después una tercera más corta, que acababa en una terraza situada en el tejado de la casa.

—Mirad alrededor vuestro—me dijo cuando estuvimos en la plataforma—y decidme si es esa la ciudad de Boston del siglo XIX.

A mis pies se extendía una gran ciudad en una extensión de millas y millas. En todas direcciones, anchas avenidas, plantadas de árboles y bordeadas de hermosos edificios que, en su mayoría, no formaban manzanas continuas, sino que estaban dispersos en jardines grandes y pequeños. Cada barrio tenía grandes *squares* umbrosos, en los que brillaban, al sol poniente, estatuas y fuentes. Soberbios edificios públicos, de un grandor colosal y de una arquitectura magnífica, desconocida en mi tiempo; alzaban por todas partes sus imponentes masas. Seguramente yo no había visto nunca esta ciudad, ni nada que pudiera compararsele. Alzando, al fin, los ojos al horizonte, miré al Oeste: ¿no era el río Charles aquella cinta azul que se deslizaba sinuosamente hacia Poniente? Volvíme al Este: ¡aquel era el puerto de Boston, encuadrado entre sus promontorios é islotes: ni uno sólo faltaba á la cita!

Entonces comprendí que se me había dicho la verdad, y la prodigiosa aventura de que yo era el héroe.

CAPÍTULO IV

No perdí el conocimiento; pero el esfuerzo que tuve que hacer para representarme mi situación, me produjo vértigos, y recuerdo que

mi compañero tuvo que sostenerme para hacerme bajar de la terraza. Llevóme á una espaciosa habitación, situada en el piso superior de la casa. Allí me hizo beber uno ó dos vasos de vino añejo y tomar una ligera comida.

—Creo que ahora estáis mejor—dijo alegremente;—no había pensado emplear medios tan bruscos para convencerlos, si vuestra manera de obrar, aunque perfectamente excusable en las circunstancias presentes, no me hubiera obligado á ello. He oído decir que los bostonenses de vuestra época eran vigorosos boxeadores y no tenían la mano blanda; así temí por un momento que ibáis á darme una embestida si no precipitaba las cosas. Supongo que no me acusaréis de haberos engañado.

—Si me dijérais—respondí profundamente turbado—que, en vez de un siglo, habían pasado mil años desde que ví esta población por última vez, os creería ahora bajo palabra.

—No hace más que cien años; pero más de un milenarío en la historia del mundo ha pasado sin haber sido testigo de una transfiguración tan extraordinaria. Y ahora, añadió, tendiéndome la mano con irresistible cordialidad, dejadme daros la bienvenida al Boston del siglo XX y á la casa del Dr. Leete, que tal es mi nombre.

Le estreché la mano y le dije el mío: Julián West.

—Celebro hacer vuestro conocimiento, Sr. West. Sabiendo que esta casa está construida sobre el emplazamiento de la vuestra, espero que no os costará trabajo consideraros en vuestra casa.

Después de mi colación, el doctor me hizo preparar un baño y ropas para mudarme, lo que aproveché con placer. Las grandes revoluciones que, al decir de mi huésped, habían ocurrido desde hacía un siglo, apenas habían afectado á la moda, porque, aparte de algunos detalles, mi nuevo traje no ofrecía nada de extraordinario para mí.

Físicamente yo era el mismo; pero el lector se preguntará, sin duda, dónde estaba mentalmente, al verme así bruscamente caído en un nuevo mundo. En respuesta le diré que se suponga transportado, en un abrir y cerrar de ojos, de la tierra al paraíso ó al infierno. ¿Qué experimentará entonces? ¿Volverían sus pensamientos inmediatamente hacia la tierra, ó bien, pasada la primera emoción, olvidaría, en medio de los asombros de una existencia nueva, su vida de otro tiempo, sin perjuicio de acordarse después de ella? Este último efecto es el que se produjo en mí. Al pronto ocuparon mi espíritu, con exclusión de todo otro pensamiento, las impresiones de estupefacción y de curiosidad producidas por los nuevos espectáculos que me rodeaban. Parecía enteramente borrado el recuerdo de mi vida anterior.

Desde que me sentí fortalecido por los buenos cuidados de mi huésped, me entraron ganas de volver á la terraza de la casa; y henos aquí con-

FEBRERO  
El Sol sale para todos.  
9  
1898. Llega á Madrid por primera vez el incomparable *Bosco*.  
1901. Se recibe un telegrama urgente de *Bosco* avisando su próxima venida á la Corte.  
SÁBADO

fortablemente instalados en buenas butacas, con la ciudad debajo y alrededor nuestro. Después que el Dr. Leete hubo contestado á las numerosas preguntas que le dirigí á propósito de muchos puntos de vista del paisaje que ya no encontraba y de los nuevos edificios que los habían reemplazado, me preguntó qué diferencia esencial entre el nuevo y el antiguo Boston me impresionaba más fuertemente.

—Para hablar de las cosas pequeñas antes que de las grandes—respondí,—creo verdaderamente que lo que me ha impresionado más, á la primera ojeada, es la completa ausencia de las chimeneas y de su humo.

—¡Ah!—exclamó mi compañero, con aire de vivo interés—¡Había olvidado las chimeneas! ¡Hace tanto tiempo que no nos servimos de ellas! Hace más de un siglo que están fuera de uso los procedimientos rutinarios de que dependíais para producir el calor.

—En general—dije,—lo que me sorprende más en vuestra población, es la prosperidad material que implica su magnificencia.

—Daría cualquier cosa—dijo el Dr. Leete,—por poder echar una

sola ojeada sobre el Boston de vuestra época. Sin duda las ciudades de entonces serían bien feas. Aun cuando hubiérais tenido el gusto ó el deseo de hacerlas hermosas (y no tengo la descortesía de dudarlo), la pobreza general que resultaba de vuestro sistema industrial tan defectuoso, no os hubiera dado medios de hacerlo. Además, el individualismo excesivo que reinaba en aquella época era incompatible con un verdadero desenvolvimiento del espíritu público. Las pocas riquezas de que disponíais servían exclusivamente para el lujo privado. Hoy, por el contrario, el empleo más popular del excedente de la riqueza pública, es el embellecimiento de la población, de que todos gozan en el mismo grado.

Cuando volvimos á subir á la terraza poníase el sol; mientras que hablábamos, la noche extendía sus velos sobre la ciudad:

—Se hace de noche—dijo el Dr. Leete,—bajemos; quiero presentaros á mi mujer y á mi hija.

(Continuará.)

MADRID: 1901.—Ricardo Fé, impresor, Olmo, 4.

## GARGANTA Y TOSES SE CURAN CON LAS PASTILLAS PRIETO

NO CONTIENEN CALMANTES NOCIVOS

De venta en todas las farmacias.  Caja, una peseta.

## OJÉN SUPERFINO-BARCELÓ CONOCIDO POR EL MEJOR ANISADO DEL MUNDO

40 MEDALLAS Y DIPLOMAS DE HONOR

El Ojén superfino de la Destilería A. Barceló é Hijos, de Málaga, debe pedirse en todos los Ultramarinos, Cafés y Tiendas de España.

### BIBLIOTECA MODERNA ILUSTRADA

Obras publicadas por esta Biblioteca á 50 céntimos volumen.

- I.—A. Palacio Valdés.—*Sedución.*
- II.—Jacinto Benavente.—*Noches de verano.*
- III.—Juan Valera.—*Asclepiogenia.*
- IV.—Salvador Rueda.—*Piedras preciosas.*
- V.—Benito Pérez Galdós.—*La novela en el tranvía.*
- VI.—Jacinto O. Picón.—*La Vistosa.*

Se remite á provincias, franco de portes, enviando los pedidos, acompañados de su importe, al administrador de MADRID CÓMICO. Si se quiere recibir certificado aumentese al pedido 25 céntimos.

### USE USTED



ECHEANDIA  
2, Arenal, 2.

### BERNABÉ MAYOR

3, ESPARTEROS, 3

MADRID

Almacén de material y aparatos para telefonía, telegrafía, campanillas, pilas, hilos cables, pararrayos, etcétera, etc.  
Ferretería, metales, utensilios de cocina.

LUZ ELÉCTRICA

Catálogos ilustrados gratis.



TALLER DE FOTOGRAFADOS

DE

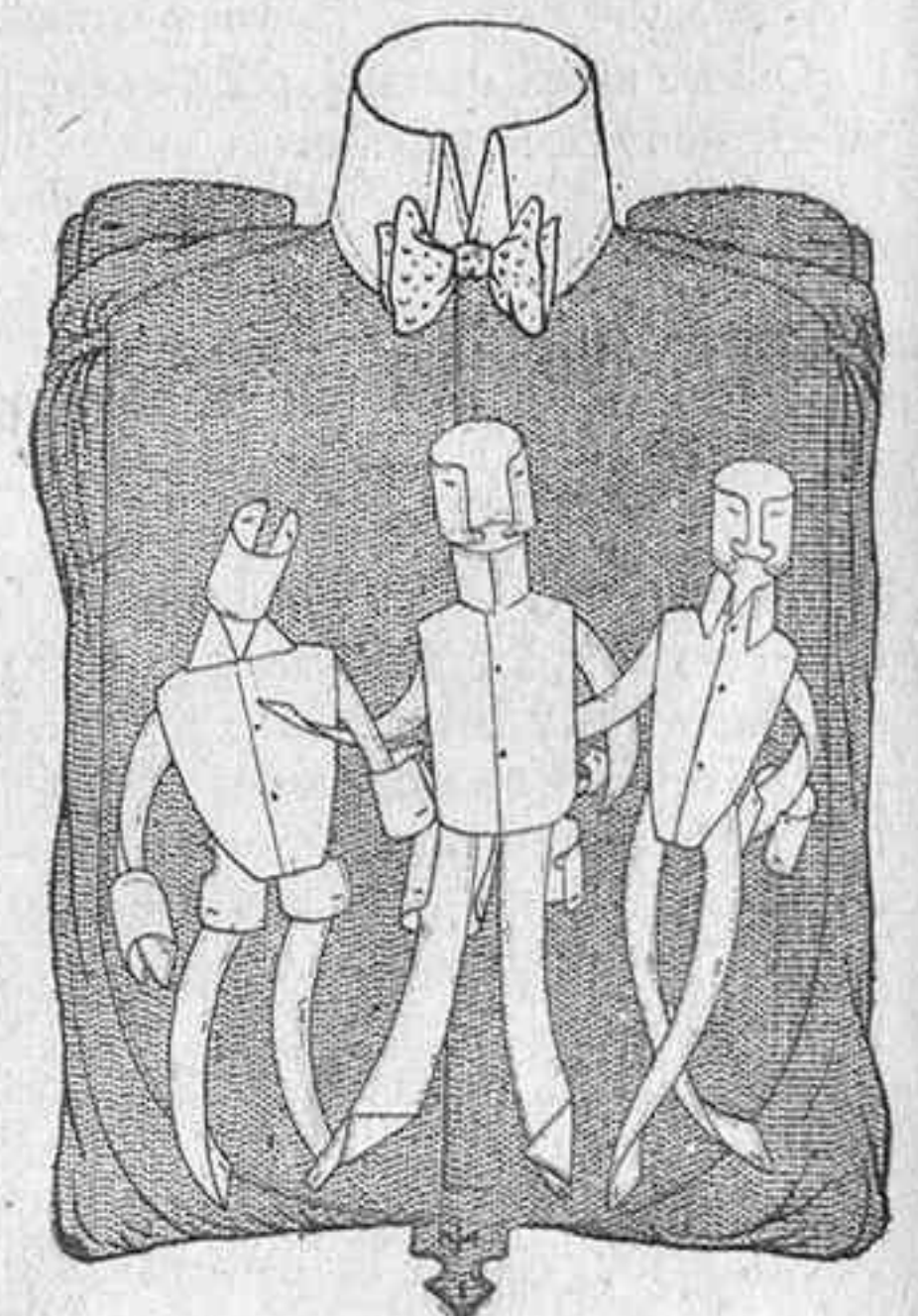
PABLO SANTAMARÍA

CLAVEL, 1. MADRID

SERVICIOS  
FÚNEBRES

La Soledad

DESENGANO - 10.  
TELÉFONO 205



### CANTAR POPULAR

Para jardines, Valencia; Madrid para divertirse, y para buenas camisas las de casa de MARTÍNEZ.

2, San Sebastián, 2

### CORSÉS

Ultimos modelos de París y novedades para los corsés á medida, desde los más económicos á los de más alto precio.

REGÚLEZ

9, BORDADORES, 9



## HOTEL DE VENTAS

Muebles y objetos enajenados por sus propios dueños.

Los hoteles de ventas oficialmente constituídos se hacen necesarios en todo país civilizado, á pesar de sus detractores é hipócritas imitadores, porque facilita la transacción noble entre el comprador y vendedor. A las familias que lo necesiten en el acto, el Hotel de venta les adelanta el 25 por 100 del precio en tasación convenida, y asegura venta de todo en el término de tres días.

Todo el público práctico de Madrid acude á diario á estos salones á comprar lo que necesita con ventajas siempre positivas.

VENTAS al contado con precios fijos, de 8 de la mañana á 8 de la noche.

ATOCHA, 34

HORAS DE OFICINA: de 9 á 12 y de 3 á 5.  
TELÉFONO 860

MATÍAS LÓPEZ.—Chocolates, Cafés, Dulces.—Oficinas: Palma Alta, 8.—Depósito: Montera, 25.